

é cuando vieron la cibdad así desamparada, entendieron bien que los turcos todos eran fuidos, é entraron por todas las casas de la cibdad, é no hallaron ningun hombre en ellas, é hallaron toda la cibdad llena é tan rica é tan abastada de todo bien, donde tomaron cuanto quisieron; así que, todos fueron ricos, é cargaron é levaron lo que quisieron de lo que hallaron, é fablaron é departieron asaz en su buena dicha, é hicieron grandes alegrías, é dieron muchos loores á Dios.

## CAPITULO CXCI.

Cómo los ricos hombres movieron de Antioea é se fueron para ir á Hierusalén, é cómo se despidió dellos Boymonte.

Despues que entró el mes de marzo, el pueblo que habia quedado en Antioea vió que era ya el tiempo de mover, é dijeron al conde de Flándes é al duque Gudufre, é rogáronles mucho que saliesen ya, ca tiempo era que se metiesen al camino é los levasen hasta Hierusalén para cumplir sus romerías que habian prometido, por cuya razon salieran de sus tierras é eran llegados allí; é que gran mengua les era que el conde de Tolosa é el duque de Normandía é Tranquer se fueran ya, é levaran consigo gran compañía de romeros, é demás, que habemos ya nuevas ciertas de que hobieron mucha buena andanza en su carrera. Por estas palabras fueron muy movidos los altos hombres é aderezaron sus cosas muy ahína, é metiéronse al camino, é llegaron gente cuanta mas pudieron á caballo é á pié; así que, cuando llegaron á Lichan (1), esto es, á los campos de Sororia, contáronlos, é halláronse veinte é cinco mil hombres de buenas armas, segun que pertenecía á cada uno. E don Boymonte salió con ellos hasta allá con toda su compañía, mas aquello non era del consejo ni de la voluntad de los ricos hombres que fuese mas de allí adelante, porque la cibdad de Antioea era nuevamente conquerida, é los enemigos estaban acerca; é por ende, los ricos hombres non quisieron que se alongase dende don Boymonte; mas que se tornase luego é guardase bien la cibdad é la tierra en derredor de dia é de noche. Boymonte, despues que los hobo acompañado hasta allí é fécholes honra cuanta él pudo, despidióse dellos, llorando mucho é sollozando porque se partía dellos, é ellos otrosí facian lo mismo porque se partían del, é al cabo encomendáronlo á Dios; é él tornóse de allí para guardar de los enemigos la cibdad é la tierra, é ellos procedieron en el camino de su romería.

## CAPITULO CXCH.

Cómo el duque Gudufre pidió á los de Lichan á Guinermes, uno de Boloña, é á su compañía, que tenían presos.

Lichan es una cibdad muy noble é muy antigua, é está asentada en la ribera del mar, é aquella cibdad era señora é cabeza de toda la tierra de Suria, é fuera señor della el emperador de Constantinopla; á ante que los de Antioea llegasen, veniera allí Guinermes, de quien habeis oido en la historia ante desta que era natural de Boloña, é vino hí por mar, é arribara á Tarsa cuando Baldovin, hermano del Duque, la tenía. E aquel Guinermes veniera á la cibdad de Lichan con toda su compañía, é pensóla ganar por fuerza, é cometiolo de hacer

(1) En otras partes *Lischa*; es *Laodicea*.

é combatióla. Mas, así como dice la historia, hóbose en el fecho locamente, ca los de la villa salieron á ellos é prendiéronlos, é teníanlos aun presos cuando los ricos hombres hí llegaron. En esto el duque Gudufre supo cómo era Guinermes de la tierra de su padre natural, é que habia estado en compañía de Baldovin, su hermano; é envió á esta causa por los grandes hombres de la villa, é ellos venieron á él, é rogóles que le diesen á Guinermes, é ellos non lo osaron hacer, é diéronge-lo, é su compañía con él é todas sus naves; é el Duque mandóle que se fuese con ellas á par de la hueste cada dia, el por mar, é la hueste por la tierra, é él hizolo de grado.

## CAPITULO CXCHII.

Cómo el alcaide de Guibel fué al duque Gudufre, é le prometió mil pesantes porque se partiese de la cerca, é él no quiso, é cómo los tomó el conde de Tolosa, é de la mentira que levantó.

Partióse de Lichan el Duque, é fuése despues que le hobieron dado á los presos, como es dicho; é los que movieron tarde de Antioea é de Cecilia é de las otras tierras en derredor eran ya venidos, que fueron todos ayuntados por la marisma, é fueron ayuntados del todo en una cibdad que llaman Gibel (2), é yace á once millas de Lichan, é allí posaron é cercáronla. E un privado del califa de Egipto tenia aquella cibdad, é era esta cibdad de Gibel la primera de la marisma del señorío del califa de Egipto. E aquel alcaide que la tenía salió fuera por recabdar treguas de los cristianos, é habló con el duque Gudufre, é prometióle mil pesantes de la moneda de aquella tierra é otros grandes dones, é el Duque non lo quiso escuchar; ante dijo que tal hecho como aquel que sería traicion é deslealtad, é que non quisiese Dios que él tomase tales dones. E el alcaide, cuando aquello oyó, partióse de la habla del Duque, é despues envió sus mensajeros al conde de Tolosa, é prometióle aquella cuantía de haber que prometió al Duque si le podiese atraer á que ficiese levantar la hueste de sobre la villa. E murmuraron estonce por la hueste, é hobo fama que el Conde tomara aquel haber que es dicho por hacer descercar la villa. Aquí cuenta la historia que el Conde, sobre esto que decían del por la hueste, que él tomara aquel dinero por hacer descercar la villa, que él inventó una mentira por desfacer aquello que decían del, é darles á entender que en otra cosa hobiesen que ver, é dejasen aquella razon; é la mentira que dijo fué esta: que él que habia rescebido mensaje é cartas é nuevas de que era bien cierto que el soldan de Persia tenía muy gran saña porque Corvalan, su alférez, fuera desbaratado, é que se tenía por quebrantado porque perdiera tanta gente; é por aquella razon que habia ayuntado todo su poderío, é que venia muy esforzado é muy apoderado con muchas gentes para lidiar con todos aquellos que hallase de la fe de Jesucristo; é cuantos cristianos alcanzase, que son la gente desta fe, que los mataría é los cativaria, é los desfaría todos; é aquestas nuevas envió el conde de Tolosa, por el arzobispo de Albarra, al Duque é al conde de Flándes; é envióles sus cartas, en que les rogaba muy afineadamente que dejasen luego aquella cerca é

(2) *Ad urbem Gabulonensem, quam vulgari appellatione Gybellum dicunt.* Guillermo de Tiro, lib. vii, cap. xviii.

que se levantasen della, é veniesen á él; así que, fuesen todos ayuntados cuando veniese aquella gente. Despues que el Duque é los otros ricos hombres oyeron aquellas nuevas, hobieron muy gran pesar, ca bien pensaron que todo era verdad, é partiéronse luego de aquella cerca de Gibel é fuéronse, é pasaron por la cibdad de Valania, que es so el castillo de Margrant, é despues venieron á Maraclea (1), que es la primera cibdad de tierra de Fenicia é de la parte de la trasmontaña; é de allí fueron á la cibdad de Tortosa (2), é en una isla que está hí en par, en que ha otra cibdad, posaron é partieron hí sus naves, é folgaron hí ya cuantos dias, é despues movieron de allí, é comenzaron de andar é venieron fasta la cibdad de Arcas.

## CAPITULO CXCV.

Cómo Tranquer contó al duque Gudufre é al conde de Flándes la traicion que ficiere el conde de Tolosa.

Tranquer, en pos desto que dicho es, salió de la hueste é fué á rescebir al duque Gudufre é al conde de Flándes, que venian, é contóles el arte é el engaño que el conde de Tolosa ficiere, é cuando lo entendieron fueron muy sañudos por ello. E por esta razon, cuando llegaron non se quisieron ayuntar á la hueste, é fincaron sus tiendas aparte de aquellos que cercaran la villa. E el conde de Tolosa bien vió que non habia los corazones de los ricos hombres que eran venidos, é entendiolo en lo que posaran apartados de la hueste, é envióles estonces sus dones é grandes presentes con sus mensajeros, que les dijeron tantas de buenas palabras é hermosas razones, que en poco tiempo los sacaron de la saña é los hobieron apaciguado; así que, todos fueron amigos, sino solamente Tranquer, que non acordaba con el Conde, antes lo acusaba de muchas maneras; é antes que viniesen los postrimeros de los altos hombres, la gente del conde de Tolosa non podian hacer ninguna cosa buena de armas contra los de la cibdad que habian cercado, mas tenían esperanza que acabarian mas ahína su fecho cuando llegasen todos los ricos hombres postrimeros de la hueste. Mas non les acaesció así como ellos cuidaban; que cada vez que ellos fallaban algun engaño ó alguna arte para combatiró para derribar los muros, todavía les venia el contrario de aquello que ellos pensaban; ca los de la villa desbarataban é quebrantaban todo cuanto ellos facian; así que, perdian lo que gastaban, é trabajábase en balde. E bien parecía que nuestro Señor Dios les habia quitado su ayuda é gracia, ca los de dentro mataron muchos de los de la hueste, é fueron allí muertos de dos piedras dos caballeros muy buenos é de gran linaje, el uno fué Anselmo de Ribamonte, que por todos los lugares do él fuera siempre ficiere muy bien de armas; é el otro caballero de aquellos dos que allí murieron habia nombre Ponce de Paladin, alto hombre é rico é muy privado del conde de Tolosa. Mucho pesaba de aquella cerca de aquella cibdad á todos los de la hueste, porque se detenian allí, é mayormente á la gente de pié, que habian gran deseo de cumplir las romerías que prometieran de ir á Hierusalén; é sobre todo, despues que el duque Gudufre fué venido, ca los que primero

(1) *Valentia, Margat y Mareclea*, en Guillermo de Tiro.

(2) Sin duda *Tarteso*.

venian comenzáronse á tirar atrás de aquel hecho; así que, non hacian ninguna cosa en la cerca de la villa. E mucho les pluguiera que el Conde fuera movido é partido de aquel lugar é levantada la hueste, é se fuese con los ricos hombres.

## CAPITULO CXCVI.

De la gran dubda que hobo en los de la hueste sobre la lanza que fué fallada, é de cómo el clérigo entró en el fuego, é salió frio.

Renovada fué estonce allí en ese lugar una palabra de la gente menuda, é otrosí algunos de los ricos hombres, sobre razon de la lanza que fué fallada en Antioea, así como oistes ya en esta historia ante desto; ca los unos decían que verdaderamente aquella mesma era la lanza con que nuestro redentor Jesucristo fué herido en la cruz é que fuera rociada de la su sangre, é por la virtud de Dios, que es todopoderoso, la fallara un hombre bueno, é la mostrara por conhortar al pueblo en tiempo que era menester. Los otros alegaban que no era esa la lanza, sinon que era dicho por engaño, é que el conde de Tolosa habló aquella chufa, é la levantara de suyo por meter al pueblo que trajiesen muchas ofrendas. E este alborozo fué en el pueblo fecho porque ofreciesen mucho; que lo inventara un clérigo, que habia nombre Arnoles, que era capellan privado del duque de Normandía é hombre muy letrado, é era hombre muy malicioso, porque toda cosa podía buscar en desavenencias é en discordias entre los hombres, así como oirédes adelante en esta historia. E sobre esto se levantó gran ruido en la hueste, así como ya oistes; é aquel que la lanza falló oyó aquello en que dudaban los de la hueste, é vino ante los ricos hombres muy esforzadamente é díjoles: «Señores, no dudédes en aquello de la lanza con que Jesucristo fué ferido en la cruz; ca sabed por cierto que no hobo engaño ninguno ni cosa que fuese sino de Dios. E por dar conhorto al pueblo menudo se mostró san Andrés, por la voluntad de Jesucristo, é aquel me enseñó é me escribió cómo la lanza fué fallada; é por mostrarvos yo á vos que esto es verdad, así como vos he dicho, ruégovos que mandeis hacer una gran foguera, é yo terné en mi mano la lanza de que vos dubbais, é entraré en aquella foguera é pasaré por medio del fuego, é saldré sano á la otra parte, é si me quemare, ternéis razon de dubdar, ca será verdadera la dubda; é si sano saliere dende, que el fuego non me faga mal ninguno, tened verdaderamente que esta es la lanza con que nuestro Señor Dios fué ferido, é estonces no habrédes que dubdar.» Cuando los ricos hombres é el otro pueblo esto oyeron, parecióles que decía bien el clérigo, é acordaron todos en ello. E fué el fuego luego hecho muy grande é alto é muy fuerte encendido. E acaesció que fué esto en el dia del viérnes de la Cruz, é por aquello les plugo mas que fuese así probado en aquel dia, porque Jesucristo fué herido en aquel dia con aquella lanza, é que él querría mostrar la su merced é milagro. Despues que el fuego así fué aderezado, aquel que se metía á aquesta prueba, que pasaría por este juicio, habia nombre Pero Bartolomé, é era poco letrado, segun que parecía, mas de otra parte era muy homilde é de muy buena vida.

Ayuntóse aquella hora toda la hueste á derredor del fuego, é aquel clérigo Pero Bartolomé vino allí ante todos, é fineó los hinojos é fizo su oracion á Dios; despues levantóse é tomó la lanza, acabada su oracion, é entró con ella en medio del fuego, é tardó dentro ya cuanto, é al cabo salió á la otra parte; así que, non le dañó el fuego ni lo quemó ni lo chamuscó los cabellos ni los paños que traia, ni tocó por él el fuego ni la llama, ni le fizo señal ninguna en cosa. Cuando el pueblo vió aquel milagro corrieron todos á él, cada uno quanto mas pudo, para tocar en la lanza é poner las manos en los sus paños por razon de reliquias, é ficeron con él gran fiesta é gran alegría. E desta manera bien creyeron todos que era verdad que aquella era la lanza, por aquel milagro que allí vieran, é non quedó cosa que dubdar. Levantóse aun despues en el pueblo mayor alborozo é mas grande contienda; ca non tardó despues sino pocos dias que murió aquel clérigo en quien Dios aquel milagro ficiera, é dijieron que aquel que tan ahína se murió, que fué por la angostura que sufriera en el fuego, é por aquel achaque muriera tan ahína. Los otros decian que el clérigo saliera todo sano é alegre é sin daño del fuego; mas que aquello fuera por la voluntad de Dios que él tan ahína se muriera, pues que la verdad fué probada é sabida cómo era de la lanza; otros decian aun que la gran priesa de la gente que le cercara cuando salió del fuego lo quebrantaran de manera, que eso le ficiera morir tan ahína; é contendian sobre ello sobre estas razones así departidas, los unos diciendo lo uno, é los otros lo contrario.

## CAPITULO CXCVI.

De cómo fueron enviados mensajeros de la hueste al califa de Egipto, é de la respuesta que les dió.

Mensajeros fueron enviados á Egipto de parte de los honrados hombres, por ruego de los embajadores del califa de Egipto, que venieran á ellos cuando estaban sobre Antioca, segun que habeis oido. E aquellos mensajeros de los cristianos fueron allá detenidos por fuerza é á manera de engaño bien un año, é llegaron estonces á la hueste. E aquellos mensajeros mesmos del Califa vinieron con ellos á los cristianos con palabras demudadas é devisadas, que les enviara á decir el Califa en la cerca de Antioca, ca el Califa les habia enviado á decir estonces que si ellos se toviesen muy esforzadamente con el soldan de Persia, que habrian dél gran ayuda de gente é de dinero é de viandas. Mas aquella hora envióles á decir que pensaba que facia mucho por ellos si sufriese que los romeros fuesen á Hierusalen docientos ayuntados ó trecientos, aunque non levasen ningunas armas; é desque hobiesen hecho sus oraciones, que se tornasen en salvo. Cuando los ricos hombres oyeron estas razones que el califa de Egipto les enviara decir, toviéronlo por muy gran desden, é dijieron luego ante los mensajeros del Califa que se fuesen luego, é no estuviesen hí mas, é que dijiesen á su señor que, por su querer ni por su placer, ni por soltura ni por seguridad, no irian ellos á Hierusalen unos en pos de otros desarmados; ante irian contra su grado dél, é aunque le mucho pesase, con el ayuda de Dios, todos ayuntados é armados muy bien é señas al-

zadas. E la razon por qué ellos esto enviaban á decir, é el Califa otrosí envió decir lo sobredicho, es esta: que cuando los cristianos hobieron desbaratado á Corvalan en la cerca de Antioca, el poder del soldan de Persia fué mucho menguado é enflaquecido; así que, ninguno de sus vecinos no le habian miedo ni temian de se alzar contra él, é hacerlo que quisiesen por aquella razon. Donde acaesció así: que un alférez del califa de Egipto, que habia nombre Enmiros (1), quitara la cibdad de Hierusalen á la gente del soldan de Persia, é él fué mucho menguado é enflaqueció; así que, ninguno de sus vecinos non le habian miedo, ni temian de se non alzar contra él, é hacer lo que quisiesen por aquella razon, donde acaesció que la toviere ya treinta é ocho años pasados; é porque se vió estonce el califa de Egipto así enzalado por el desbarato que los cristianos habian hecho al soldan de Persia, cuidaba que el Soldan no podia haber acorro de ningun cabo por que pudiese cobrar á Hierusalen; otrosí los cristianos que la non podiesen ganar.

## CAPITULO CXCVII.

De los mensajeros que envió el Emperador á la hueste de los cristianos.

De la otra parte eran venidos mensajeros del emperador de Constantinopla con esta embajada que oistes, que se quejaban por el Emperador, su señor, é se querellaban de Boymonte é de los otros ricos hombres, que decia el Emperador que todos los altos hombres eran sus vasallos, é que le habian jurado é hecho homenaje que ni cibdad ni castillo que ellos tomasen que del emperador de Constantinopla hobiese sido, que non la ternian para sí, antes gelo darian luego quanto lo hobiesen ganado; é esto que seria así por toda la tierra hasta en Hierusalen, é que estonce fallecia Boymonte, é que los otros ricos hombres señaladamente con él lo habian otorgado así. E desta manera hablaban los mensajeros de Constantinopla, é alegaban las aposturas que los ricos hombres hobieran con él. Mas non las decian todas; ca verdad era aquello que ellos decian, pero el Emperador les prometiera, otrosí, que iria él en pos dellos sin tardanza con toda su hueste, é entre tanto que les haria levar muchas viandas por mar; é él fué el primero que esta postura quebrantó, ca ni hizo lo uno ni lo otro, ni fué en pos dellos, ni les levó vianda ni otra cosa ninguna, é pudiéralo él todo hacer muy bien; é por aquello non eran ellos tenudos de guardar aquellas promesas é pactos, ca ningun derecho escripto dice que postura se debe mantener á aquel que la quebranta; é desta manera respondieron los ricos hombres á los mensajeros del emperador de Constantinopla. E por aquello decian que aquella donacion que á Boymonte hicieran de tierra de Antioca debía ser firme é estable, de manera que él é sus herederos la toviesen por siempre jamás; pero los ricos hombres rogaron estonce los unos á los otros que alargasen la ida de Hierusalen hasta que viniere el Emperador, ca los sus embajadores decian que venia, é seria con ellos ante de junio, é traería muy gran gente; é decian aun estos, de parte del Emperador, que si ellos esto quisiesen facer por amor

(1) En Guillermo de Tiro, lib. vii, cap. xiv, *Emiterius*.

dél, que gelo agradecería mucho, é sobre esto, que daría á cada uno grandes dones, é grandes soldadas á los hombres de pié, é gefas pagaría muy bien.

## CAPITULO CXCVIII.

Cómo se ayuntaron los ricos hombres sobre aquello que les enviaba á decir el Emperador, é cómo no acordaron cosa alguna.

Quando los ricos hombres pararon mientes en aquello que les enviara á decir el Emperador, apartáronse á una parte de la otra gente por haber su acuerdo sobre ello; é habló hí luego el conde de Tolosa, é dijo que tenia él por bien que atendiesen á tan gran acorro como era del emperador de Constantinopla, ca bien era él cierto que venia, así como los sus mensajeros decian; é los otros cuidaban que el Conde decia aquello por tener la caballería é la otra gente en el cerco de la cibdad de Arcas, que tenia cercada hasta que fuese presa, ca le parecia que no era buen estanza si se partiesen de aquel lugar, á menos de acabar lo que habian comenzado; mas los otros no acordaron en esto; ante querian que fuesen cercar á Hierusalen por acabar su romería é cumplir lo que prometieron, por cuya razon habian sufrido tantas cuitas é tantas lacerias, diciendo que ellos conocian bien las lozanias del Emperador é sus palabras, llenas de engaño, é por esto non se pagaban de sus ofrecimientos; é así, se levantó gran bullicio é gran contienda entre los ricos hombres, de manera que non acordaron en ninguna cosa, é fineó así el pleito aquella hora.

## CAPITULO CXCIX.

Cómo los de la cibdad de Tripol no quisieron dar á los cristianos lo que les habian prometido, é cómo lidiaron con ellos é los vencieron.

Así acaesció: que aquellos moros que tenian la cibdad de Tripol, que prometieron gran haber á los cristianos porque se partiesen de la cerca en que los tenían, é que saliesen de toda su tierra; mas despues que supieron que los ricos hombres eran desacordados entre sí, no les quisieron dar lo que les habian prometido, é tomaron en sí gran esfuerzo, é decian que querian lidiar con ellos; é sobre esto, los ricos hombres, cuando lo supieron, acordaron que dejasen al arzobispo de Albarra é algunos caballeros á mano, é de la gente de pié, para guardar las tiendas, é hicieronlo así; é ellos armáronse, é fuéronse todos para Tripol bien armados, é cuando llegaron, fallaron al señor de la villa con sus caballos fuera de la cibdad con gran gente á caballo é á pié, sus haces paradas é atendiendo á los cristianos, ca los tenían en poco, porque vieron que el conde de Tolosa estoviera dos meses teniendo cercada la cibdad de Arcas, é no les habia empecido en ninguna cosa; é por ende, presciaban ya menos los cristianos que no hacian ante que viniesen hí, é teníanlos por muy menoscabados en su honra. Mas cuando los cristianos llegaron é los vieron de aquella manera, fueron luego á herir en ellos muy esforzadamente; así que, muchos de ellos derribaron á los primeros golpes, é fueron luego desbaratados esos moros de Tripol, é tornaron las espaldas é fuyeron para meterse en la cibdad; mas apretáronse mucho unos con otros en la entrada, tanto, que

por el apretamiento, que non cabian por la puerta, hobieron allí gran daño, ca murieron hí setecientos dellos, é matáronlos allí los cristianos desta vez, é de los suyos non perdieron sino cuatro; é hecho esto, tovieron la Pascua en aquel lugar, que cayó diez é seis dias de abril.

## CAPITULO CC.

Cómo los honrados hombres se partieron de la cerca de Arcas é se fueron para Hierusalen.

Despues que los ricos hombres hobieron desbaratados aquella gente de la cibdad de Tripol, tornáronse para sus tiendas con toda la ganancia que hicieron hí. Estonces comenzó el pueblo, como de principio, á hacer la querella que solian, é á dar voces é apellido porque se non iban para Hierusalen, é pedian todos á una voz que se partiesen de la cerca de aquella cibdad; tanto los afinaron é los conjuraron, dando voces todo el dia, que el duque Gudufre é el conde de Flándes é el duque de Normandía é Tranquer decian que harian de todo en todo aquello que demandaba la gente menuda, é cogieron sus tiendas é quemaron las chozas, é partiéronse de aquella cerca, é comenzáronse de ir. Mucho pesó al conde de Tolosa porque se iban dende, é rogóles mucho que non lo hiciesen é que fincasen; mas non pudo con ellos, ca aquellos que vinieran primero con él eran mas cuitados para partirse de aquella cerca, é fueron derechos para Tripol. E el Conde, cuando vió que de otra manera non podia ser sino como quería el comun de los romeros, non quiso hí quedar solo, é facia lo mejor, é cogió sus tiendas é fuése en pos de los otros, é cuando fueron á seis millas de Tripol fincaron sus tiendas en un campo. Estonces les envió su mandado el alcalde que tenia la cibdad é toda la tierra en derredor por el califa de Egipto; mas mucho era menguada la soberbia, ca, así como oistes, él se pensó combatir con los cristianos gente con gente, una por otra. Bien conocieron los mensajeros del Califa, que eran hí aun, que aquello fuera locura; é rogaron mucho á los ricos hombres de la su parte que tomasen de lo suyo lo que por bien toviesen, é se fuesen de toda su tierra que aquel alcalde tenia; é concertóse entre ellos la pleitesia, tanto, que les dió quince mil pesantes é tornóles todos los cativos que tenia. E en cabo envióles grandes dones é ricos presentes de caballos é de mulas, é de paños de seda é vasos, é otras labores de oro é de plata de muchas hechuras; é prometieronle que non harian mal ninguno á tres cibdades que él tenia ni á todos sus términos. E aquellas tres cibdades eran estas: Arcas é Tripol é Giberente; é envióles sobre esto buyes é vacas é carneros, é otras muchas viandas, porque no corriesen ni quebrantasen las villas de enderredor. Estonces vinieron los cristianos de Sororia (1), que moraban en el monte Líbano, que es cerca de aquellas cibdades de parte de oriente, que es muy alto, é estos eran hombres buenos é gente muy leal, é eran venidos por ver los altos hombres, para facer fiesta é alegría con ellos. E los grandes hombres llamáronlos é conjuráronlos que les mostrasen la mas derecha carrera é mas desembargada que ellos sabian para ir á Hierusalen; é ellos apartáronse, é consideraron é pensaron entre sí todas

(1) Guillermo de Tiro, *Sorogia*.

las cosas que debían catar é guardar en tal hecho; é despues tornaron á los ricos hombres, é dijéronles que les consejaban que se fuesen por la carrera de la marisma, por muchas razones provechosas, é mayormente porque sus naves estaban por la costa, á par por do ellos irían, de que habria gran seguro é gran conhorto; ca en aquella flota no iban tan solamente las naves de Guermes que venieran de Flándes, mas otras de Génova é de Venecia é de Rodas é de otras islas de Grecia, cargadas de viandas é de mercaderías, que hacían gran bien é gran provecho á la hueste. E los ricos hombres é los otros de la hueste creyéronlos de consejo, é fuéronse por la marisma adelante; é fueron los surianos adelante por guiar á los de la hueste, é el alcalde de Tripol dióles de su gente, que sabían la carrera muy bien, é fueron con la hueste é guiaronlos por el camino de la marisma, como oistes que les fuera consejado, é dejaron de siniestro el monte de Libano; é yendo ya su camino enderezadamente, pasaron por la cibdad de Ginelente, é fincaron sus tiendas en la ribera de un río que pasaba por ahí, é posaron en un lugar que decían Maores (1), é por esperar los franceses, que venían en la zaga, folgaron hi un dia.

## CAPITULO CCI.

De lo que acació á los de la hueste.

Despues de aquello, al tercero dia llegaron á la cibdad que dicen de Bayute, é fincaron sus tiendas por la ribera, é dióles el alcaide de la villa sus dones grandes porque non cortasen sus frutales é sus árboles é sus panes de la tierra, é albergaron hi aquella noche, é otro dia vinieron á la cibdad que dicen Saeta, é posaron hi é fincaron sus tiendas sobre la ribera de un río que corría por esa villa; é el alcaide que la guardaba non les quiso hacer ningún placer por ellos, mas envió de su gente para hacer daño en los de la hueste, é esos que iban allá comenzaron de escaramuzar é tirar saetas, é hacer enojo é pesar á los caballeros que posaban mas cerca de la cibdad, tanto, que los non pudieron sufrir, é subieron en sus caballos é fueron contra ellos; é esos de la villa, cuando aquello vieron, comenzaron á fuir, é los de la hueste estonces corrieron en pos dellos, é alcanzaronlos é mataron dellos ya cuantos; los otros fueron á la cibdad, é de allí adelante no hobieron placer ni se trabajaron de enojar mas á los cristianos, é toda la noche folgaron fuera en paz; los de la hueste otro dia, porque viniesen en paz é mas holgadamente, é la gente de pié é los de la villa non les hiciesen ningún mal, hincó la hueste allí, é enviaron ese dia algunos caballeros á correr la villa en derredor, é otra gente de pié armada que los aguardasen, é trajeron gran presa de viandas é de hombres é de caba los é de bestias grandes é pequeñas. E ellos tornaron todos en salvo, que non perdieron allí ninguna cosa de todo lo suyo, sino un caballero que habia nombre Gualter de Mueres (2), que se adelantó á ir mas que non debiera, é nunca tornó ni supieron mas que era dél, é desto hobieron gran pesar toda la compañía; otro dia en pos desto pasaron por un lugar de muy mala carrera, toda pedregosa

(1) Guillermo de Tiro, *Maus*.

(2) *Gualtherus de Verra*.

de unas piedras agudas, que descendía á un gran barranco, é descendieron por allí á unos llanos por un sendero estrecho, é dejaron á diestro una cibdad antigua, que dicen Serepte; é en aquel lugar decían que viviera Elías profeta; é de allí pasaron por un río que iba irado como saeta; é tanto anduvieron de allí adelante, que llegaron á la noble cibdad de Assur. Otro dia en la mañana levantáronse, é fueron adelante por un recuesto muy pedregoso, é para los de las bestias muy peligroso é aun para los de pié, é este recuesto es entre las montañas de la mar. E de allí descendieron á los llanos de Acre, que se hacen á par de la cibdad sobre una agua corriente, é allí fincaron sus tiendas; é el alcaide que guardaba la villa envióles muchas viandas é de buen precio é algunas dadas, é cobró grande amistad con los altos hombres, é partióse dellos por su amigo lo mas que él pudo; pero á tal pleito, que si ellos pudie en tomar la cibdad de Hierusalen, que quedase en el reino despues bien veinte dias; é si podiesen ellos desbaratar en el campo la caballería é ejército de Egipto, que de allí adelante que les darian ellos la cibdad de Acre sin lid é sin contienda. E estonce se partieron de allí los cristianos, é yéndose para Hierusalen, dejaron á Galilea á siniestro, é por entre el monte Carmelo é el mar vinieron á la cibdad de Cesarea, esto es, á una legua della, en la ribera de un agua corriente que salía desas montañas que eran á par de la villa; é llegaron hi tres dias ante que entrase el mes de julio, é tovieron hi la fiesta de Cinquesma. E al tercero dia despues desto ordenaron sus cosas é tomaron su camino, é dejaron la cibdad de Gerosafan á diestro (3); é allí entraron en unos muy hermosos campos muy grandes, de tierra de Lides, do yace el cuerpo del glorioso mártir san Jorge, á cuya honra Justiniano, que fué emperador de Roma, hizo en ese lugar una iglesia muy hermosa é muy noble, é enriquecióla mucho; mas cuando los turcos oyeron decir que los cristianos iban allá, derribáronla toda é quemaron las vigas, que eran muy grandes, é la otra madera; ca que se temían que los romanos irían allá é tomarían la madera, é harían ende castillos é engeños con que los combatir.

## CAPITULO CCII.

Cómo los de Ramas fueron, por miedo de los cristianos.

Oyeron estonce los ricos hombres decir que cerca de aquel lugar habia una buena villa, que habia nombre Ramas, é enviaron al conde de Flándes allá con quinientos caballeros para saber la manera é ardid de los cibdadanos desa cibdad, mas ninguno no salió fuera de la villa para ir contra ellos, pero llegaron á ellos bien de cerca. E despues que aquello vieron, fueron mas adelante, é hallaron las puertas abiertas, é entraron sin contienda en la villa, é despues que fueron dentro cataron á todas partes, é non vieron varon ni mujer ninguno, así como dice la historia, que cuenta todas las cosas

(3) *Gerosafan* pudiera muy bien ser *Joppe*; pero, para que se vea la poca conformidad entre el texto castellano y el del Arzobispo, pondrémos aquí el párrafo correspondiente: *Inde post diem tertium itineris resumens laborem, relicto à dextra locis maritimis, Antipatrida et Joppe, perlate potentem planitiem Eleuterium pertransientes Liddam quae est Diospolis, ubi et egregii martiris Georgii gloriosum usque hoc diem sepulcrum ostenditur, etc.* (Guillermo de Tiro, lib. vii, cap. xxii.)

por órden; que la noche anterior oyeron los de la cibdad nuevas que los cristianos venían sobre ellos, é ellos tomaron estonces consigo sus mujeres é sus hijos é sus compañías, é dejaron la villa yerma, é fueron con ellos á los montes. Cuando el Conde vió aquello, envió á decir á los ricos hombres cómo pasaba la cosa, é que les consejaba que se veniesen allí para la villa, é ellos fueron luego muy pagados con aquellas nuevas, é hicieron sus oraciones al monumento de san Jorge; é las oraciones hechas, fuéronse luego para la cibdad de Ramas, é halláronla llena de trigo é de aceite é de otras viandas muchas, é holgaron hi tres dias, é eligieron hi por obispo á don Ruberte de Normandía, un clérigo natural del arzobispado de Rems, é diéronle aquellas dos cibdades que dejimos, la de Ramas é la de Lides, que fuesen suyas con todos sus términos para siempre, é para todos aquellos que viviesen despues dél por obispos de aquel lugar; é esto hicieron por razon de ofrenda que quisieron ellos hacer á san Jorge; é esta ofrenda fué la primera ganancia que Dios les diera en aquella tierra.

## CAPITULO CCIII.

Cómo los de la hueste se ayuntaron á haber su acuerdo.

Ficieron los ricos hombres pregonar al tercero dia por toda la hueste que viniesen todos á consejo, é vinieron todos, é cuando fueron ayuntados todos, comenzaron á hablar entre sí, é preguntaban los unos á los otros qué podrian hacer sobre aquel hecho de su partida é camino; é los unos decían así: que si fuesen á cercar á Hierusalen, que hallarian pocas viandas, é demás, que no habrian cumplimento de agua para sí ni para sus bestias, é non la beberían si la non comprasen muy cara, dando por ella la sangre de los cuerpos, é lo mismo dijieron de la yerba; mas que si pudiesen atravesar contra Babilonia, que sería bien é gran honra de sus personas é salud de sus ánimas; ca oían decir que la cibdad de Babilonia era muy fuerte é non habia ningún muro, que nunca los quisieron hacer los pobladores, non habiendo miedo de número de gente ninguno que veniese, tanto se atrevían en su muchedumbre é con su gran poder; é si se pudiesen meter con ellos en la villa, habrian sin contienda todo el haber que hi era, é sobre eso tomarían luego á Damiata é Alijandria de Egipto; é en pos deso, que podrian desheredar á Miramamolín, é de tornada que tornarian á Hierusalen, ca la non podrian defender los que eran dentro. Respondió estonce el arzobispo de Albarra, é dijo que pensasen en otra cosa, é rogasen á Dios que les diese consejo en lo que habian de hacer, é mandóles que se penitenciasen, é por penitencia que se descalzasen é fuesen á hacer oración á la iglesia de san Jorge, que era cuerpo santo á quien Dios encomendara la hueste para acabárla. Estonce fueron todos descalzos para hacer sus oraciones, alzando las manos al cielo é hiriendo en sus pechos é lloraban, é los que llorar non podían teníanse por indignos para rogar á Dios; é fué tan grande la ofrenda sobre el altar, segun dice la historia, que valia mas de mil sueldos; é luego tomaron á sus tiendas, é despues que comieron, ayuntáronse como primero, é dijoles el conde de San Gil, que era hombre

C.-U.

bueno é de Dios, é habia los cabellos blancos: «Señores caballeros é escuderos é hombres buenos, todos debemos parar mientes cuántas lacerias sufrimos despues que pasamos la mar por amor de sacar el sepulcro santo de nuestro Señor Jesucristo de poder de la gente descreída; si agora nuestro Señor lo quiere meter en vuestras manos, non lo debemos tener en desden, mas que nos hace él muy gran merced; pues por esto venimos aquí en romería, é esperamos por él de ser salvos de nuestros pecados; é si el duque Gudufre en ello se acuerda, probémoslo.» Estonce respondieron todos á una voz, diciéndose unos á otros: «No desechemos la gracia que Dios nos quiere dar.»

## CAPITULO CCIV.

De cómo Tranquer é el conde de Flándes fueron á Hierusalen, é de la presa que trajeron.

Plogo desta razon á todos, é despues que recibieron el consejo del conde de San Gil, é se firmaron en él tan bien los ricos hombres como los pobres, fuéronse todos para sus tiendas, ca era ya tarde, é hicieron temprano curar de sus caballos, é echáronse é durmieron en paz, é hobo muchos que se non despojaron; é cuando fué acerca de media noche, levantáronse ciento é nueve caballeros escogidos de antes por los condes é por los ricos hombres, é salieron de la hueste muy encubiertos é sin ruido, é con todo, muy bien ataviados de todas armas é de buenos caballos, é iban con ellos el conde de Flándes é Tranquer, que los acabdillaban, é pasaron por la puente de Emaus, adó Dios se mostró cuando bendijo el pan, é habló á los apóstoles, que eran desconsortados; é el Conde é aquellos caballeros tanto anduvieron por las montañas é por los montes, hasta que vieron la torre de David é sus muros grandes, é el monasterio del Santo Sepulcro, que es abierto encima, é el monasterio que está hecho en el lugar do Santisteban fué apedreado, que está cerca de la cibdad de Hierusalen, á un trecho de ballesta; é vieron otrosí el monte Olivete, é el val de Josafat, donde está el padron do fué medido el paso por do Dios subió á los cielos despues que pedricó á sus discípulos; é en pos desto vieron el monte de Sion, que estaba de la otra parte donde Dios cantó la misa, despues que hobo los piés lavado á los discípulos el dia de la cena; é vieron otrosí el templo del Señor, que es dorado, é el arco con la vuelta, que es hecho con piedras preciosas é con grandes riquezas; é en pos desto todo, vieron las puertas de la cibdad cómo estaban tapiadas de tierra é cerradas, é los de dentro estaban tan quedos, que no oyeron á ninguno dellos; é hallaron fuera ya cuantos caballeros delante la puerta que decían Meridiana, é matáronlos é descendieron á ellos de los caballos, é pusieron en tierra las lanzas é las espadas, é oraron todos á Dios de buen corazón, é non hobo ninguno dellos que non llorase; é dijieron así en la oración que hicieron: «Señor Dios, que naciste de la virgen santa María, é fuiste aparecido, é por los nuestros pecados recibiste pasión cuando Júdas el traidor é malhadado te vendió á Caifás; si tú agora quisieres consentir por la tu muerte ser vengado por tales pecadores como nos somos, danos poder para cobrar las heredades del tu patrimonio,

19

é sea ensalzada la tu santa Iglesia é toda la cristiandad. » E estonce, acabada su oracion, subieron en sus caballos é tornáronse para la hueste á Ramas, é cuando allegaron sonó la venida por la hueste, é venieron de todas partes á gran priesa por saber nuevas dellos; é ellos contáronse todo así como habemos dicho que las acaesciera; sobre esto dijéronles que, si ellos fuesen á cercar la cibdad de Hierusalén, que la tomarian é que no se les podria defender. Respondió estonce el duque Gudufre é el conde de San Gil, é dijeron que lo fuesen á probar; é el arzobispo de Albarra predicó é dijo: «Señores caballeros é hombres buenos é peones, dígovos de parte de nuestro Señor Dios, é mándovos que si alguno de vosotros pecó ó erró en alguna manera despues que salió de su tierra para venir á esta romería, que hiera en sus pechos é en su faz, é tire sus caballos é su barba, é ruegue á nuestro Señor Dios que le perdone por el pesar que le hizo é por la ofensa. » E ellos oyeron al Arzobispo é recibieronlo así, é el Arzobispo absolviólos de sus pecados, é despues comulgaron é tornáronse para sus tiendas.

## CAPITULO CCV.

Cómo supieron los turcos de Hierusalén cómo venian los cristianos, é de la presa que levaran.

Los turcos de Hierusalén bien habian oido nuevas cómo venian los cristianos, é bien sabian que toda su voluntad era de ir allá, é que por eso movieran de sus tierras é eran venidos en romería, é trabajaron de bastecer la cibdad quanto mas abina pudieron, é metieron de todas las maneras de viandas que pudieron é que se podrían guardar, é tomaron armas de muchas maneras, é hierro, é acero, é sebo, é pez, é aceite, é cueros crudos, é todas aquellas cosas que entendieron que habian menester gentes que estoviesen cercadas. E el señor de Egipto estonces, que habia aun poco que tomara la cibdad de Hierusalén con gran trabajo, en que hiciera grandes expensas de sí é de su gente, luego que oyera que la gente de los cristianos se partiera de Antiocha, envió á Hierusalén á rehacer los muros é las torres, é mandó á todos los que eran en Hierusalén que se toviessen bien é firmemente con él, prometiéndoles que él les daria franquezas é exenciones por que siempre fuesen quitos é libres de todos portazgos é de impusiciones; é los de la cibdad, cuando lo oyeron, fueron muy pagados é plúgoles mucho, é punnaron de bastecer bien la cibdad para sí é para su señor; é hicieron traer de las otras cibdades en derredor quanto hallaron é entendieron que les cumplia; é despues desto, ayuntáronse todos en la plaza delante el templo, que era grande, é hablaron este hecho, é acordaron entre sí, por estorbar é embargar la venida de la hueste de los romeros, que matasen los cristianos que eran en la villa é derribasen la iglesia del Sepulcro toda hasta el suelo, é que arrancasen de allí el sepulcro de Jesucristo, de manera que por achaque de sus votos é de sus oraciones prometidas é sus sacrificios, que jamás viviesen cristianos en la cibdad, ni por romerías ni por hacer oraciones. Mas despues acordaron que por aquello serian los cristianos mas sañudos é los querrian peor, é que mas esforzadamente los combatirían por vengarse

de tal hecho, é mudaron su propósito é su acuerdo, é demandaron al Patriarca é á los cristianos que se redimiesen, é levaron dellos quanto mayor cantidad de precio pudieron, é hicieronlos redimirse en quince mil pesantes. Mas, porque los cristianos non pudieron pagar aquel haber, salió el Patriarca é fuése á Chipre, para demandar por amor de Dios á los cristianos que hi eran, que les ayudasen á pagar la cuantía que les demandaban los turcos; si no, que les amenazaban que les derribarian las casas é las iglesias, é que matarian de los cristianos cuantos hallasen, si non pagasen aquel precio que era puesto, é aun decian que con todo esto no estaban contentos los hombres cruales que tenian á Hierusalén en poder; mas que les habian ya quitado quanto tenian, é echáronlos todos fuera, é retoviéronles las mujeres é los hijos; así que, se hobieron de meter esos cristianos de Hierusalén en paños demudados, porque no los conociesen los turcos de Hierusalén, é andaban por las villas de una en otra á gran peligro, demandando ayuda é limosna por do se podiesen redimir; é con este mudamiento andaban á excuso, que se tenian que los matarian los moros de la cibdad de Hierusalén, é por aquello servian á la gente de los turcos con grande laceria, así como ellos querian. De la otra parte habia un hombre bueno en Hierusalén, é muy religioso é buen cristiano, é decíanle por nombre Giralte, é tenia un hospital ahí, en que albergaba los pelegrosos pobres que iban á Hierusalén, é aquella casa que aquel pelegrosino mantenia era de muy gran caridad; é los turcos desleales pensaban que tenia gran dinero, é que los dañaria mucho cuando viniese la hueste de los cristianos que venian en romería, é prendieronlo por ello, é hicieronle tanto mal, atándole tan fuerte, que por poco perdiera los piés é las manos en aquella atadura fuerte é cruel. Despues que los ricos hombres hobieron holgado en la cibdad de Ramas tres dias, así como es dicho ante desto, dejaron una pieza de gente en la mayor fortaleza de la villa por defenderla, é á la mañana metieronse en camino, é iban sus adalides delante, é fueron así todos en uno fasta que llegaron á una cibdad que decian Nicople, é es en un lugar á que san Lucas evangelista llamó el castillo de Emaus, é allí se mostró nuestro Señor Jesucristo despues de la resurreccion á un su discípulo que decian Cleofás; é nacia hí una fuente, do guarecen muchas gentes de sus enfermedades, ca dicen que Jesucristo vino á aquella fuente con sus discípulos, é lavó en ella sus santos piés. E por ende, dicen que el agua de aquella fuente fué despues tan sana é tan santa, que de allí adelante guarecieron, é guarecen aun agora, de sus enfermedades los que con devocion se lavan ó beben della. Las gentes posaron cerca de aquella fuente, en un lugar que dicen Cisternas-Blancas. Cisterna quiere decir tanto como cueva, é por esta razon dijeron á aquel lugar Cisternas-Blancas. E reposaron hí aquella noche, é hobieron todo lo que les fué menester; é cuando fué cerca la media noche, llegaron mensajeros de los cristianos de la cibdad de Belén, que enviaban al duque Gudufre, rogándole muy piadosamente á él é á los otros ricos hombres que, por Dios, que les enviasen de su gente que los pudiesen guardar, ca los turcos de las cibdades de

derredor se juntaban por bastecer á Hierusalén, é habian gran miedo dellos que les vernian é Belén, é que les derribarian la iglesia do naciera nuestro Señor Jesucristo, la cual ellos cobraron ya muchas veces de sus enemigos.

## CAPITULO CCVI.

De los baldones que decia Corvalan de la su ley.

Cuando los ricos hombres aquella razon oyeron, fueron todos movidos, é acordaron en uno sobre ello, é dijieron que buena razon é derecha era, é bien para todos, de enviar á aquellas compañías aquel acorro que les demandaban; é escogieron entonces cien caballeros muy buenos é bien guarnidos é de buenas armas é en buenos caballos, é diéronles á Tranquer por cabdillo; é los que vinieron con aquel mensaje á demandar aquel acorro fueron con ellos adelante, é guiáronlos tan bien de gran mañana, que antes que amaneciese fueron en la villa. Estonce los clérigos é la otra gente ayuntáronse, é recibieronlos con muy gran alegría é leváronlos con procesion á la iglesia, que está en el lugar do la virgen gloriosa María, madre de nuestro Señor Jesucristo, parió al Salvador del mundo, é hicieron hí sus oraciones, é besaron el santo lugar en que fué puesto como quiso, é le plogo escoger así pobre é bajo para estar el piadoso Niño bienaventurado Salvador por hizo el cielo é la tierra. E estonce los cibdadanos de la villa, por darles á entender que mucho les placia con ellos, é por demostrar que Dios é santa María daria á los cristianos, como ellos verian, ayuda é acorro, tomaron la seña de Tranquer é pusieronla allí encima de la iglesia de la Madre de Dios. E los que quedaron en la hueste fueron tan deseosos de ver los santos lugares, que eran muy cerca, segun que les decian, pues que por amor dellos é por amor de Dios eran movidos de sus tierras é venidos allí en romería é habian sufrido grandes trabajos é lacerias, que non pudieron dormir aquella noche; tan grande deseo habian de ver la santa cibdad de Hierusalén, que era fin de su trabajo é galardón de lo que habian merecido é cumplimento de su deseo, é cumplimento é acabamiento de las promisiones que habian prometido; é mucho se les alongaba el alba, é bien les semejava que aquella noche era mayor que todas las otras; ca el corazon deseoso mas abina quiere ver la cosa que ella pueda ser aderezada.

## CAPITULO CCVII.

De la presa que levaron los de la hueste por Tranquer.

Despues que fué sabido por las tiendas que el Duque hobiera aquella noche mensajeros de Belén, é que habia enviado de la gente á la villa, non quiso el pueblo menudo atender mandamiento de los ricos hombres, ni pudieron esperar que paresciese el alba del dia, ante se llamaron los unos á los otros de noche, é comenzaron de irse hácia la cibdad de Hierusalén; mas un hombre honrado de la hueste, Gaces de Bedres, hobo piedad de aquella gente, temiendo que los matarian los moros, é hizolos tornar; é cabalgó él con treinta compañeros bien aderezados, é pensó en que fuesen fasta Hierusalén por ver si hallarian fuera de la villa bestias ó alguna otra ganancia que pudiesen traer, é fizolo así;

é cuando llegó cerca de la cibdad halló bueys é vacas, é pastores que los guardaban; é cuando vieron á los cristianos, huyeron; é entonces comenzó aquel Gaces de Bedres con su compañía de acoger la presa é venirse con ella á la hueste de los cristianos á buen andar; é los pastores hicieron apellido é dieron grandes voces. E en la villa habia muchos buenos caballeros turcos deseosos de hacer armas, é cabalgaron luego á muy gran priesa, é fueron en pos dellos por quitarles la presa é tornarla á la cibdad. Estonces Gaces é su gente vieron venir los turcos, é tantos eran, que entendieron ellos bien que non era suya la fuerza ni podrían tanto como ellos, é desampararon la presa é subieron á un otero alto que estaba ahí cerca dellos, é miraron hácia un valle, é vieron venir á Tranquer, que se tornaba de Belén con cien hombres á caballo, é veníanse para la hueste, é Gaces conoció cómo era él, é dió de las espuelas al caballo é fuése para él, é contóle toda su aventura é su andanza, pero con gran pesar; é dijole que los moros no iban léjos, é fueron luego todos en pos dellos tan apriesa, que ante que en la cibdad entrasen los alcanzaron, é desbaratáronlos luego en su venida, cual hora llegaron; é de los moros, los que pudieron huir metieronse en la cibdad, é á los que quedaron fuera matáronlos todos Tranquer é aquel hombre honrado Gaces é sus compañías, é cativaron dellos veinte, é tomaron la presa, é tornáronse con ella para la hueste con gran alegría. Los de la hueste ayuntáronse todos á derredor dellos con gran placer, preguntándoles que do traian aquella presa, é ellos dijéronles que la traian de ante las puertas de Hierusalén. E los de la hueste, cuando supieron que tan acerca eran de Hierusalén, llorando todos con muy gran gozo, alzaron las manos é dieron todos gracias á nuestro Señor Dios, que tanto los amaba é tanta merced les hacia, que tan abina vieran el cabo de su romería, é ver, otrosí, la muy santa cibdad que él tanto amó, é vino en ella á tomar muerte é pasión por salvar el mundo. Gran piedad era é gran solaz de los que lo amaban ver é oír las lágrimas é los sospiros de aquella buena gente de los romeros que se prometieron á Dios; é entre tanto Tranquer é Gaces contáronles, con sus campañas, sus andanzas é sus aventuras, é los de la hueste fueron todos muy alegres con aquella buena andanza, é dieron muchas gracias é muchos loores á nuestro Señor Dios.

## CAPITULO CCVIII.

Del llanto que hacia Corvalan é los suyos por Barhadin.

Cuenta la historia que despues que fué desbaratado Corvalan de Oliferna en la batalla de Antiocha, así como es dicho, é huyó por los campos de Suria, no iban con él sino dos reyes, é levaban á Barhadin, el hijo del soldan de Persia, á quien matara el duque Gudufre de Bullon en la batalla que se hizo ante Antiocha, é levaban á este Barhadin envuelto é cosido en cuatro cueros de ciervos, sobre un mulo de Suria; ca los reyes que lo querian así acompañar no le dejaron por ninguna manera, é tomaron el camino contra la montaña que dicen Negra, que non osaron ir por Roax, é pasaron el rio que dicen Eufrates, é pasáronlo sin navío é sin